



ESPECIAL JÓVENES DE LA LUCHA CONTRA CRISTO

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 31 -13 de mayo de 2012



Dice Benedicto XVI en el prólogo del primer tomo de su obra en desarrollo “Jesús de Nazaret: “En los años 30 y 40, había toda una serie de obras fascinantes sobre Jesús: las de Karl Adam, Romano Guardini, Franz Michel Willam, Giovanni Papini, Daniel-Rops, por mencionar sólo algunas...” Tomando textos de alguno de estos autores, los transcribimos a continuación:

GENTES que se llaman a sí mismas **ESPÍRITUS LIBRES** se esfuerzan desde hace quinientos años por asesinar otra vez a Jesús. **Por matarlo dentro de los corazones de los hombres.**

En cuanto se imaginaron que esta segunda agonía de Cristo entraba en los penúltimos estertores, hicieron acto de presencia los necróforos (*se refiere por analogía a personas que se aprovechan de un cadáver para su propio beneficio*); **presuntuosos empuñaron las armas y salieron en cruzada contra la Cruz.** Quisieron hacer ver con derroches de fantasía e imaginación, que la historia que narran los Evangelios **era una leyenda** y que, a través de la misma, se podía todo lo más reconstruir una vida corriente de Jesús. **Que no murió en la cruz**, sino que se despertó en medio del frío de la tumba y volvió a dejarse ver con aire de misterio **para hacer creer que había resucitado.**

Hubo otros que intentaron demostrar, **que Jesús es un mito** creado en tiempos de Augusto y de Tiberio, y que todos los Evangelios no pasan de ser una mezcla desmañada de textos proféticos. Otros presentaron la figura de Jesús como la de un ecléctico (*que mezcla ideas y valores*) andariego, que **había estudiado con los griegos, los budistas y los esenios**, y que amasó de nuevo lo mejor que pudo sus plagios para que lo tomaran por el Mesías de Israel. Otros hicieron de Él **un maniático del humanitarismo**, un varón magnífico para su época, pero al que hoy enviaríamos a que lo cuidase un psiquiatra. Hubo, finalmente, otros que, con objeto de acabar de una vez y para siempre con el problema, **recogieron la idea del mito** y, llegaron a la conclusión de que **Jesús no nació jamás en ningún lugar del mundo.**

Pero ¿quién ocuparía el lugar que dejaba el gran Desterrado? La fosa era cada día más profunda, y, por más que hacían, no lograban cubrirla de tierra por completo.

y ya tenemos en acción a un equipo de iluminadores y adornistas del espíritu lanzados a **fabricar religiones para el consumo de los irreligiosos.** Durante todo el siglo XIX las fueron sacando del horno a pares y a medias docenas. La religión de **la Verdad, del Espíritu, del Proletariado, del Héroe, de la Humanidad, de la Patria, del Imperio, de la Razón, de la Belleza, de la Naturaleza, de la Solidaridad, de la Fuerza, de la Acción, de la Paz, del Dolor, de la Piedad, del Yo, del Porvenir** y otras por el estilo. Las había que

no eran otra cosa que reajustes del Cristianismo sin Dios; Pero sus fieles eran escasos y sus fervores carecían de ímpetu. **Esa clase de abstracciones, no alcanzaban a llenar los corazones de los que se había tratado de arrancar a Jesús.**



Entonces se intentó barajar unas falsificaciones de religión que tuviesen, en mayor cantidad que aquellas otras, lo que el hombre busca en la religión. Los franc-masones, los espiritistas, los ocultistas, los ciencia-cristianos, creyeron haber dado con el sustitutivo infalible del Cristianismo. Pero eran mezclas de supersticiones, cabalística, simbología y agrio humanitarismo. Tales remiendos toscos, **del budismo de exportación y del cristianismo fraudulento** solo proporcionaron satisfacción a algunos millares de individuos, y paren ustedes de contar.

Pero en ese tiempo se venía preparando el último Anticristo (*se está refiriendo a Friedrich Nietzsche, filósofo alemán sacralizado por el nazismo como su principal sustento ideológico, y autor entre otros del libro “El Anticristo”*).

Jesús trajo la mortificación a los hombres, dijo el Anticristo; **el pecado es bello, la violencia es bella, todo cuanto responde afirmativamente a la Vida es bello.** Lo cierto es que jamás consiguió explicar en qué consistía la Vida encantadora a la que era forzoso sacrificar una parte del hombre tan viva como **es la necesidad de vencer dentro de sí mismo a la bestia**; y tampoco supo señalar **de qué manera se opone a la Vida el verdadero Cristo de los Evangelios, el que quiere hacer al hombre más feliz, el que le da seguridades de eternidad.** Y el pobre Anticristo, paralítico, al borde de la locura, se firmó en su última carta: *El Crucificado.* (el 25 de agosto de 1900, en la más completa locura, como consecuencia de una sífilis, moría Nietzsche, el profeta del Superhombre, el asesino de Dios, el enemigo de la compasión).

Pues bien: después de tanto malgastar tiempo e ingenio, no se ha logrado lo más mínimo expulsar a Cristo de la Tierra.

Hágase lo que se haga, Cristo **es un fin y un principio**, un abismo de divinos misterios que separa dos porciones de la historia humana. Jamás podrán soldarse ya Paganismo y Cristianismo. El antes de Cristo y el a partir de Cristo. Nuestra era, nuestra civilización, nuestra vida, empiezan con el nacimiento de Cristo.

Vivimos dentro de la era cristiana, y esta sigue su curso. Hay que arrancar de Cristo para comprender nuestro mundo, nuestra vida y a nosotros mismos. Ninguna vida de Jesús, aunque estuviese escrita por el más grande de los genios que han escrito libros, podría superar **en belleza y perfección a los Evangelios.** Todas las maravillas del ingenio y de la poesía no podrán vencer jamás **la ingenua sobriedad de los cuatro primeros narradores.** Y es poquísimo lo que podemos agregar a lo que ellos dijeron.

Hace falta volver al Evangelio para ayuda de los extraviados. Para que Cristo prosiga vivo siempre en la vida de los hombres, para que permanezca eternamente presente, como Él prometió, y considerar su verdad eterna y su historia inmutable.